

Día del Mayor 2023

El Mayor, portador de la alegría

Oración de los fieles

Sacerdote:

Eleveamos, hermanos, nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza, y le pedimos que acoja y proteja especialmente a nuestros hermanos mayores.

Lector:

- Por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Enrique y por toda la Iglesia: para que anuncien con fruto la alegría de la fe. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestras autoridades: para que asistan y protejan a nuestros mayores, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales, defendiendo su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores: para que sigan transmitiendo la alegría que procede de Dios a las nuevas generaciones, con el ejemplo de una vida fundada en la fe, llena de esperanza y ardiente en el amor. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos de mayor edad: para que disfruten de una feliz ancianidad, conserven la salud y se sientan queridos por Cristo que siempre nos está cuidando. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias: para que, unidas en el amor, atiendan con afectuosa generosidad a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por los que cuidan a los mayores: para que lo hagan con amor y alegría, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nosotros: para que siempre nos intereseamos por nuestros mayores y los acompañemos con afecto y ternura. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Atiende Padre nuestras súplicas y danos tu Espíritu, para que, unidos en el amor, participemos todos del consuelo de Cristo. Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

Oración por la III Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores 2023

Virgen María,
Madre de fe y de esperanza,
modelo para esta humanidad replegada por la indiferencia,
hazme disponible como Tú
para aceptar la voluntad de Dios,
para proclamar y alabar su Misericordia.

María, Madre de fortaleza,
Tú que conoces mi corazón
no permitas que me desaliente.
Entrego confiadamente mi vida en tus manos.
Cura mis heridas,
tu ternura me acompañe en mi camino.

Tu presencia, Madre de amor
nos lleve a experimentar la alegría
de ver a nuestras familias unidas.
Ayúdame a transmitir la ternura y el Amor de Dios
a mis nietos y a los jóvenes
para que, además de rezar con ellos,
podamos rezar juntos.

Intercede por mí, María, el don del Espíritu Santo,
que me sostenga en mi debilidad;
infunda en mi corazón el consuelo
para poder dejar huellas de fe entre los jóvenes,
el testimonio de la belleza de la vida,
la certeza de que ésta tiene un límite
y que más allá nos espera el abrazo del Padre.

Amén.